

de Bellas Artes no nos hayan dedicado todos los periódicos esas críticas tan «malas» que dice ese señor.

Le quedo muy agradecido y paso a la transcripción:

MANUEL SANCHEZ CAMARGO

Sean los jóvenes reunidos en convocatoria por oportuna señal de «La Hora» los que merezcan la reducida atención a que nos sujeta el espacio. En la galería Buchholz, 16 artistas exponen sus inquietudes en compañía de firmas muy conocidas y refrendadas por la fama, como Vázquez Díaz. El interés del certamen es precisamente haber conseguido la unión de diferentes voluntades pictóricas, que dan por resultado la excelente presencia de varios de los muchos artistas jóvenes que cumplen con la necesaria obligación de abrir ventanas y señalar caminos.

Sean las palabras finales para el acierto de «La Hora» al realizar una convocatoria que también sería conveniente que, con obligación e insistencia, tuviera cada año mayor amplitud, pues todo lo que sea recoger e impulsar anhelos redonda en el beneficio común. Luego—dentro de cualquier concepto—sólo queda la verdad; pero la ocasión para que se manifieste debe abundar siempre y en todos los sentidos y orientaciones

(«Hoja del Lunes», 3 de mayo de 1948.)

RUFO VELAZQUEZ (Federico Galindo)

Dieciséis artistas de hoy, en Buchholz.—«El arte—ha dicho no sé quién—debe afrontarse como un juego.» Esta frase, aunque parezca que no, tiene su miga. Ahora mismo estamos enfrente de los dieciséis artistas coleccionados por el señor Crespo. Y no sabemos cómo enjuiciar su obra, si desde el lado de la tomadura de pelo o si desde el de la pintura con bigote. Y es que cuando nos enfrentamos con el arte inesperado y ameno, sentimos nostalgia de museos, de claroscuros y realismo. Por el contrario, cuando nos vemos en presencia de interpretaciones de este tipo, añoramos a Nanda Papiri, a San José, a Lasa... o a quienes como ellos se lanzan a la pintura con divertida originalidad por los caminos de la fantasía.

(«Dígame», martes, 4 de mayo de 1948.)

RAMON D. FARALDO

Colectiva en la Galería Buchholz. Por fortuna no nos hallamos—o no del todo—ante una de esas enfáticas manifestaciones juveniles, que algunos encuentran como vedoras—la sangre y el fuego y esas cosas de la juventud—y que a uno le aburren ya mortalmente, dada su habitual pedantería y su infecundidad final. Aquí se ha afinado más, muchos de los expositores son, además de jóvenes, solventes y el desarrollo me parece, en general, interesante y hasta serio.

Juan Castelló, por ejemplo, es un sorprendente, un bronco y poderoso artista, capacitado singularmente para hacer arte genuino con las costras más repugnantes. con el dibujo más atrabiliario, si se quiere, pero vivo todo y endemoniadamente sugerente. De Daniel Vázquez Díaz no voy a descubrir nada: sólo exaltar su vieja maestría, la nobleza substancial de su arte, y su simpatía en este caso, uniéndose a esta manifestación de voraciones entusiastas, pero a la sazón desconocidas. Nanda Papiri es una colorista inventiva y refinada. Francisco San José juega seductoramente con formas y colores. Luis Lasa Maffei presenta acuarelas de la más sutil in